

Se hizo pobre, siendo rico

Se dice que había un señor que era muy rico, tenía una hacienda grande y bonita, además de muchas tierras sembradas.

Él, cada mañana, a la hora del desayuno, oraba fervientemente delante de su familia a favor de los pobres que vivían en los poblados cercanos; sin embargo, él nunca hacía nada para ayudarlos.

Un día, después de finalizar la acostumbrada y ferviente oración por los pobres, su pequeño hijo le dijo: "Lo siento mucho, papá... ¿sabes una cosa? ¡Me



gustaría tener tu granero de maíz!".

El padre le preguntó: "¿Por qué, hijo mío?". El niño respondió: "¡Porque entonces Dios respondería tu oración a través de mí, porque yo sí

les daría de todo lo que tienes allí y aún sobraría muchoooo!".

¡Oh, cuántos amamos así, como este hombre rico, solo de palabras!, pero hay uno que amó mucho más que el pequeño de la historia.

Sí, hay uno que era el más rico de todos y por amor a los necesitados se hizo el más pobre.

Esta persona tan maravillosa es el Señor Jesucristo, quien **"por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"**. (2da. Corintios 8:9).

Él vino del cielo, dejó todas sus riquezas celestiales y nació sumamente pobre, en un pesebre..., y ya grande, no tuvo dónde recostar su cabeza.

Además, al momento de morir, le robaron todos los bienes materiales que tenía: sus vestiduras (Leer Mateo 8:20 y 27:35).

Pero Él murió para salvarnos de la peor pobreza, ¿sabes cuál es? -Te diré, que no es la necesidad de dinero o de bienes materiales, sino, simple y llanamente, la necesidad de Dios.

A causa de nuestros pecados (mentiras, desobediencias, maldades, etc.) hemos quedado pobres espiritualmente, lejos de Dios.

Por eso, el Señor Jesucristo murió, para que seamos enriquecidos en Dios, en su salvación, en su amor... y así ser librados del infierno. Pero es necesario que te arrepientas de tus pecados y que lo aceptes hoy, como tu Salvador personal, para que seas enriquecido de Dios, de su amor... y tengas hoy mismo, la salvación.

Te invitamos a que asistas a la clase bíblica en el local evangélico más cercano.

Encuentra las palabras anteriormente citadas de 2da. de Corintios 8:9

P	O	B	R	E	Z	A	E	U	Q	C	F
A	O	Q	O	Z	I	H	R	A	O	A	U
R	M	R	I	C	O	N	B	N	B	M	E
A	X	S	T	V	O	S	O	T	R	O	S
S	I	E	N	D	O	C	P	R	J	R	E
V	O	S	O	T	R	O	S	S	O	U	I
E	N	R	I	Q	U	E	C	I	D	O	S

www.entregandoelpan.com

Don Fausto Barrozo Uno que sirvió a Dios



En Falcón, año 1948.

Para otros fue un día común en Agua Linda, pero para la familia Barrozo no lo fue... un niño llegaba para completar el número de hijos del matrimonio. Era el 10 de Octubre de 1948, en un pueblo poco conocido del Estado Falcón (Venezuela). Sus padres lo llamaron Fausto... y quizá no sabían que ese bebé, el menor de todos, marcaría una diferencia y dejaría una huella profunda en esa numerosa y gran familia.

Tuvo un hogar en desventajas, pues en los primeros meses de su vida experimentó ser huérfano de madre y así creció con esa ausencia, luego perdió su figura paterna más adelante, aunque dejó testimonio de haber tenido al Señor Jesucristo como su Gran Salvador.

Agua Linda, no se iría de sus recuerdos, pues a este asentamiento campesino regresó en los últimos años de su vida para dejar allí un valioso aporte con el evangelio, predicando la Buena Semilla y dejando listo un amplio Local Evangélico para el testimonio allí.

En Caracas, año 1962.

Siendo el menor de sus hermanos fue tras ellos cuando emigraron de Agua Linda a la capital de Venezuela. El joven Fausto, tenía solo 14 años de edad cuando se comenzó a adaptar a la vida en la ciudad. Siendo un adolescente vio la oportunidad de terminar sus estudios y aprender el oficio de la construcción en el desarrollo de los años. Además, el cambio de ambiente le parecía muy interesante. Su primer trabajo en Caracas no fue en un ambiente muy alentador, pues era en una fábrica de urnas, pero allí aprendió sus primeras nociones de carpintería, además que le hizo reflexionar mucho en la muerte, pues indudablemente cada vez que estaba frente a un ataúd sus pensamientos lo ponían de frente con la eternidad... “¿Y que si este ataúd fuera para mí?” Eso dejaría una huella que prepararía su corazón para el mensaje de la vida eterna que escucharía más adelante.

A sus 19 años... 1967.

La casa de la señora Isbelia de Torres fue inolvidable para el joven Fausto, quien solo tenía 19 años cuando fue a escuchar el evangelio en su pureza. Fueron tres noches continuas en que esta alma hambrienta de Dios estuvo frente a frente con la gran historia de Jesús, escuchó la realidad del pecado y sus consecuencias, se estremeció con el juicio final, pero quedó cautivado por la historia de un Padre amoroso y protector que le esperaba con sus brazos abiertos, gracias a la redención que su Hijo Jesucristo había consumado en la cruz.

Así que, habiendo escuchado el mensaje eterno de la Salvación, descubrió por la fe que el Señor Jesucristo ocupó su lugar, y murió por un pecador como él. Fausto Barrozo no pudo más, esa tercera noche que oyó el evangelio, tan pronto llegó a su casa, cayó sobre sus rodillas en su habitación y con convicción profunda y arrepentimiento genuino,

aceptó a Cristo como su Salvador personal. Corría el mes de Agosto de ese inolvidable año 1967 cuando este hombre nació de nuevo.

Los Flores, año 1970.

Su crecimiento espiritual fue admirable, y empezó a manifestar actividades de servicio entre el pueblo de Dios en la asamblea de La Loma, luego Los Flores... y en el paso de los años el Espíritu Santo lo constituyó como parte del presbiterio de esa iglesia local, donde prestó su oficio con fidelidad a su Señor por varios años.

Dios le bendijo con una hermosa familia. En el año 1970 celebró la boda con su amada Leila Ibarra en la asamblea de Los Flores, y tres preciosos hijos les llegaron con el tiempo, Elias, Eleanor y Eliasib.



Petare, año 1984.

Pero Dios tenía propósitos con esta pareja en la obra misionera, por lo que recibieron el llamado del Señor para servirle a tiempo completo en la predicación del evangelio en Venezuela. Y así los ancianos extendieron su diestra de comunión encomendándoles a la Gracia de Dios en una conferencia en Petare en el año 1984.

Junto a su esposa se gozaban en hospedar al pueblo de Dios en su hogar, el Señor les bendijo y les permitió tener una casa grande, muchos de los siervos del Señor y distintos hermanos que viajaban a Caracas por motivos de salud, encontraban las puertas de su casa abiertas.

Don Fausto Barrozo junto con Don Hildebrando Gil trabajaron duro en la construcción del Hogar de Ancianos en La Mata, y ayudaron con la administración de esta institución entre los años 1995 al 1998. El Sr. Fausto dedicó fuerzas y recursos en la obra de construir locales a nivel nacional para que el Pueblo del Señor tuviese

lugares dignos y amplios para sus reuniones.

Ayudó a los ancianos en toda la logística en sus conferencias, tanto en La Mata, como en las conferencias de Ancianos de la Av Principal del Cementerio, Caucagua y Los Flores. Este hombre tenía un noble corazón de servicio en la esfera donde se le pidiera ayudar.

El cielo, año 2024

Su último trabajo concluyó en Noviembre 2023 en La Mata, estaba ocupado en otro proyecto de ampliación... cuando de pronto lo sorprendió un dolor de espalda, le recetaron analgésicos y seguía adelante... hasta que se realizó estudios profundos y descubrieron que no era nada pasajero, pues en toda la extensión de su columna vertebral había lesiones tumorales que afectaba el hígado y los pulmones. Se siguieron las instrucciones médicas con los tratamientos pertinentes... pero ya su servicio terminaba. Estuvo en la casa, fue visitado por el amado pueblo del Señor, a quienes sirvió, habló con los Ancianos de varias Asambleas, con los Siervos del Señor del país, y se despidió con gozo de todos ellos, hasta que el día 20 de Enero de 2024, a las 3:05 de la tarde, el Señor le buscó y le llevó a Su presencia para estar juntos por la eternidad.

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.” Apocalipsis 14:13.

Marco Tulio Sequera
Fuente: Familia Barrozo

¿Deseas ir al cielo, cuando salgas de este mundo?

Al cielo NO puedes entrar con tus pecados, necesitas ser limpiado de toda maldad. Ni las buenas obras, ni ninguna religión o sacerdote puede limpiarte, solo Cristo con su sangre preciosa derramada en la cruz a tu favor. Por eso obedece la Palabra de Dios: ***“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...”*** (Hechos 3:19).